



Editorial

Entre el ser y el tener: a propósito del desapasionado mundo de la escritura académica en Contabilidad

Editorial. *Between being and having: about the dispassionate world of academic writing in accounting*

María Victoria Rodríguez Chacón*

La invitación a escribir esta editorial llega en un momento bastante turbulento en mi vida personal, cuando he perdido a la mitad de mi familia en medio de este encierro y a ellos, si es que es digno de hacerlo, dedico cada palabra.

Agradezco sobremanera la deferencia y la paciencia que tuvo el Editor de la Revista Colombiana de Contabilidad, por extenderme la invitación a participar en la editorial de este número, este espacio revitaliza mis ideas en torno a la escritura y su función en la disciplina de la Contabilidad.

Entre los temas que inicialmente pensé para la escritura de esta editorial, tuve siempre en mente la pregunta sobre: ¿cuál es el sentido de la práctica de la escritura en el mundo académico? *Visibilizar, compartir, divulgar*

* Contadora Pública de la Universidad del Valle. Est. de la Maestría en Contabilidad y Finanzas de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora tiempo completo Universidad Cooperativa de Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6587-9971> - mrodriguezch@unal.edu.co

Editorial.

Sección: Preliminares.

Recibido: 14/09/2021

Aceptado: 28/09/2021

JEL: M41

Licensed under a:



Citación: Rodríguez, M. V. (2021). Editorial. Entre el ser y el tener: a propósito del desapasionado mundo de la escritura académica en Contabilidad. Revista Colombiana de Contabilidad, 9(18), 9 – 12.

resultados de investigación, poner un texto a discusión; pueden ser algunas respuestas. Pienso al tiempo si ¿podríamos creer en la escritura como un acto de introspección, de pensamiento o de catarsis?, tal vez esto último corresponde a otro tipo y otras formas de escritura, pero ¿hasta qué punto de la vida académica la labor de escritura puede ser un acto de honestidad intelectual? (Steiner, 2007) o incluso ¿hasta qué punto nos vemos al espejo y enunciamos la intención de nuestro quehacer escritural?

En las dinámicas académicas nos vemos expuestas a todo tipo de comentarios y reacciones que se pueden contraponer al sentido que le estamos dando a la escritura y es innegable que desde hace un tiempo gran parte del mundo académico viene considerando la práctica de la escritura como un medio para un fin: lograr un ascenso social y académico, publicar para mantenerse en el medio, escribir para publicar, publicar para producir, producir para trabajar. En la misma línea surgen diplomados, certificaciones y capacitaciones que parecen decir al público: *“si no sabe usted escribir, aquí le enseñamos cómo hacerlo para publicar, matricúlese, pague y conéctese”*.

La publicación como un fin en sí mismo ¿no es acaso pasar a un plano meramente utilitario la labor de la escritura? ¿no es menester pensar hasta dónde esto menoscaba la investigación comprometida y la escritura rigurosa? Incluso ¿qué tipo de retroalimentación a la escritura puede derivarse de unos pares evaluadores que me hayan dicho cómo, qué y hasta dónde puedo comprometerme en mi escrito? ¿qué puede derivar de esta idea?

Subyacen un sin número de preguntas, que, si se focaliza en una que brinde más amplitud, esta puede ser: ¿cuál es el valor de la escritura en el mundo académico de la contabilidad?, la respuesta podría ser subjetiva y un tanto moralista. La escritura como acto de pensamiento en sí, o como un resultado de un proceso de investigación que de cuenta de un proceso más allá de la futilidad. En editoriales anteriores de esta revista se da cuenta de la importancia de la investigación, siempre y cuando se reconozca la responsabilidad epistémica, ética, social y política (Quintero, 2020), y se desligue de la pericia numérica de las métricas (Malaver, 2018); las lecturas que hacen mis compañeros incita a pensar la escritura como resultado de investigación, en tanto mantiene el rigor y el sentido que deja de lado la necesidad implícita de mantener un rol social a toda costa. En ese sentido, lo que intento buscar es una escritura que se destiña del color gris que implica su instrumentalidad, aquella que nos permita respirar en medio del tedio de los procesos académicos, con la que sea posible des-acartonar

los imaginarios, con la cual sea posible construir subjetividad, conversar en primera persona, para ser responsables de su función histórica (Peña, 1998), aquella que dé cuenta del devenir de la disciplina que nos vino en suerte y que gracias al ejercicio riguroso de la escritura pudo tener un desarrollo y evolución hasta lo que hoy conocemos.

Otra pregunta que podría indicarse en este punto es ¿cómo reivindicar la escritura como acto de pensamiento? en este punto se podría mostrar un recetario que indique formas, rutas o procesos que lleven de nuevo al fin en sí mismo: el producto. La idea de volver a poner en discusión el sentido de la escritura, implica también poner la idea de la libertad que tenemos en este medio académico que hoy conocemos; incluso, la libertad que tenemos de pensar en formas diferentes de expresión y de acción; no dejar de lado, que la escritura está en el marco de la actividad política, pues “en la medida en que la esfera política estaba constituida por hombres libres, desaparecía de ella el trabajo” (Arendt, 2019, p. 64) y la esclavitud que subyace de prácticas que se apoyan en obligar a otro a pensar, a leer y a escribir de una forma específica, siguiendo un método indicado para aprobar la evaluación, forzando varias citas de autores específicos, para publicar en revistas de *reconocido prestigio*.

¿Qué nos espera en un mundo académico donde nos dicen cómo escribir? No sé si sea falta de rigor; pero sí, es carencia de sensibilidad. Seguir la fórmula de escribir objetivamente para tener un artículo publicado en una revista importante, siguiendo métodos precisos, adoptando un marco teórico desde una mirada acéfala, que obliga a incorporar referencias de los asesores y evaluadores; incluso y lo más preocupante, escribiendo desde el lado de la orilla en la que se ve pasar por el río un cuerpo inerte y solo se contempla mientras se apunta.

Y existe la agrafía. No todos quieren, aunque puedan, escribir. La idea no es una invitación a la agrafía; me refiero aquí a que existe también la libertad de no escribir, tal vez, de no seguir las lógicas de la escritura académica en Colombia; estas lógicas pueden recortar algunas libertades, nos llevan indirectamente a redactar oraciones cortas, a sujetarnos a una lista indispensable de conectores, a ligarnos a proyectos de investigación en curso que no tienen ni la más mínima cercanía a nuestros intereses; además, de incrustarnos la idea de que si no producimos, no somos nadie. Y así, se ha ido reproduciendo la idea de que la agrafía puede ser una incapacidad; cuando en varias ocasiones es una medida para mantenerse al margen de las prácticas que devoran las ideas y reducen el pensamiento.

¿Cómo pensar entonces en la disciplina de la Contabilidad? si estamos capturados por algunos académicos que repudian la profesión, por pseudointelectuales que leen portadas de libros y creen que eso es leer a profundidad y con rigor, por profesionales en la contaduría pública que enuncian a viva voz que el orden público está por encima de la vida de Otro, personas que enseñan ética profesional bajo la moral cristiano-católica y que al salir de clases, en una especie de travestismo, desdeñan de la humanidad del Otro.

No es posible pensar una disciplina sin pensar en la propia humanidad, sin pensar que somos y estamos puestos en un mundo académico que deviene de una necesidad histórica en la que se usaba la escritura para contar, para llevar un registro de diario, que intentaba anclar ideas desde la razón y el pensamiento, para narrar desde el *yo* los sucesos que atraviesan, es decir, para hablar con voz propia.

Por ello, la invitación es a escribir como locos, al decir de Zambra (2012):

Para ello prefirió un lenguaje parco y veloz, una prosa de frases solas, ligadas por la naturalidad del pensamiento, sin parches ni soluciones de compromiso. «ciertos momentos de mi vida los he vivido dos veces: primero, viéndolos, y, en seguida, al escribirlos. Sin duda los he vivido más profundamente al escribirlos», decía Paul Léautaud, un viejo enfermo, un viejo contagioso que amaba y odiaba y rabiaba y escribía. (Zambra, 2012, p. 130)

Referencias

- Arendt, H. (2019). *Pensar sin asideros. Ensayos de comprensión 1953-1975. Volumen I*. Barcelona: Página indómita.
- Malaver, D. S. (2018). ¿Publicar o perecer? Una reflexión crítica sobre el viraje del sentido de las publicaciones académicas de medios a fines. *Revista Colombiana de Contabilidad*, 6(12), 9-16.
- Peña, I. (1998). *Escribir para respirar*. Bogotá: Ediciones Opus magna.
- Quintero, A. C. (2020). Reconociendo la responsabilidad epistémica, ética, social y política de la investigación contable: una exhortación. *Revista Colombiana de Contabilidad*, 8(15), 9-13.
- Steiner, G. (2007). *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*. México: Fondo de cultura económica.
- Zambra, A. (2012). *No leer*. Barcelona: Alpha Decay.